

SIMON SEBAG MONTEFIORE:

“Nada supera la intimidad y la cercanía que transmite una carta”

JOAQUÍN ARMADA DÍAZ
HISTORIADOR Y PERIODISTA

ARTE PERDIDO Una niña caprichosa ordena a su padre, un dictador que (casi) todo lo puede, que prohíba los deberes. Un astuto político que domina el mundo (romano) llama “Burrito” a su nieto como un abuelo que muestra su necesidad de afecto. Un hombre se siente padre antes que faraón y rechaza casar a su hija con un rey vecino. Una madre protege a su hijo antes de ser asesinados e improvisa la despedida más conmovedora. Son cuatro de las 103 historias que Simon Sebag Montefiore (Londres, 1965) –autor de *La corte del zar rojo y Jerusalén*– reúne en *Escrito en la historia. Cartas que cambiaron el mundo* (Crítica, 2019), un viaje en el tiempo a través de un arte perdido en nuestro presente de WhatsApp.



La mañana en Madrid es luminosa, pero solo han pasado cuatro días desde que Sebag Montefiore comunicó la muerte de April, su madre. “Era una persona increíble, amaba la literatura y era una gran editora. Decía que toda buena escritura es reescritura”, apunta antes de conversar sobre voces escritas.

Leer una carta es lo más cerca que estaremos de descubrir la voz de esos personajes históricos a los que nunca escucharemos.

Nada supera la intimidad y la cercanía que transmite una carta. Es lo más cerca que vamos a estar de escuchar hablar a grandes personajes. Es un contacto directo con ellos.



Porque, bueno, la mayoría de estas cartas fueron escritas para un único destinatario.

Sí, nos debería dar vergüenza leer algunas de ellas.

¿Como la carta en la que Marco Antonio le reprocha a Octavio que esté enfadado con él porque se acuesta con Cleopatra?

Pues no sé si esa precisamente, porque es una carta política. Es una gran carta, revela mucho sobre la voz de Marco Antonio.

¿Dónde está el límite entre el chisme y la relevancia histórica de una carta? No existe una clara división entre el cotilleo y la política. Un príncipe británico

dijo una vez que la política es una mujer. Es un comentario muy políticamente incorrecto hoy en día, porque lo que quería decir es que la política es esencialmente cotilleo. La política sigue siendo actualmente algo muy personal. Mira la Casa Blanca hoy en día. Cuanto más absoluto es un sistema, más políticas se vuelven las relaciones personales. Hay muchos ejemplos en el libro.

¿Qué nos enseñan las cartas de los grandes personajes?

Depende de la carta; todas nos muestran cosas diferentes. Por ejemplo, muchas de las cartas de Catalina la Grande a Potemkin son larguísimas y todas tratan sobre asuntos políticos, con muy pocos detalles personales. En cambio, otras sí tienen

que ver con rupturas amorosas, sexo y problemas de salud. He escogido algunas muy personales porque la relación entre la emperatriz y el príncipe era el corazón del régimen ruso en ese momento.

Usted cuenta que Potemkin murió abrazado a las cartas que le envió Catalina la Grande.

Bueno, muchas de esas cartas eran de amor, pero su intimidad representaba el origen de su poder. Un ejemplo menos dramático es la carta del rey Jacobo I de Inglaterra a George Villiers, el duque de Buckingham. Es muy personal y parece mostrar una relación homosexual, al menos por parte del rey. Pero no es un chisme, porque el duque de Buckingham se convirtió en almirante y primer ministro.

Fragmentos

Palabras
desde
lo más
íntimo

c. 1379 a. C.

**Kadashman-Enlil I
a Amenofis III**

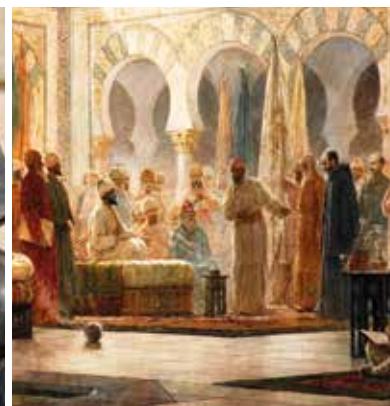
El rey casita de Babilonia se queja al faraón: "¿Cómo es posible que, habiéndolo escrito para pediros la mano de vuestra hija, hermano, me hayáis escrito usando ese lenguaje para decirme que no me la dareís porque desde los tiempos remotos ninguna hija de un rey de Egipto ha sido dada en matrimonio?".



961

**Abderramán III
a sus hijos**

"He reinado más de cincuenta años en paz o victoria [...]. En tal situación he tenido la diligencia de enumerar los días de felicidad pura y genuina que me han correspondido: ascienden a catorce".



1749

**"Henriette"
a Casanova**

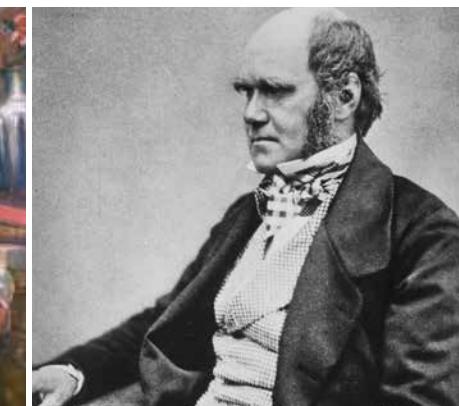
La conocida con el seudónimo Henriette escribe a su amante, Giacomo Casanova, en otoño: "Soy yo, mi queridísimo y excelente amigo, quien se ha visto obligada a dejarte [...] seré tan feliz como serlo pueda sin tenerte a ti, mi querido amigo, a mi lado".



1831

Henslow a Darwin

El 24 de agosto, John Stevens Henslow comunica a Charles Darwin que le ha propuesto para participar en la expedición del Beagle: "El viaje ha de durar dos años [...] Sospecho que nunca hubo ocasión más idónea para un hombre de celo y espíritu".



1944

Eisenhower

De la carta que escribió el 5 de junio por si fracasaba el Día D: "Nuestros desembarcos no han logrado establecer un punto de apoyo satisfactorio y he retirado las tropas [...] Si el intento ha adolecido de alguna culpa o deficiencia, ha sido exclusivamente mía".



1944

**Vilma Grünwald
a su marido**

De la carta que escribió en Auschwitz el 11 de julio: "Querido, queridísimo, estamos aislados, a la espera de la oscuridad [...] no te culpes por lo que ha pasado, era nuestro destino [...] Pensaré en ti y en Misa. Que vuestra vida sea fabulosa. Tenemos que subir a los camiones. Hasta la eternidad".



1948

Tito a Stalin

"¡Deja de enviar a gente a matarme! Ya hemos capturado a cinco [...] Si no paras de enviarme asesinos, yo enviaré a Moscú uno muy rápido".



Una de las cosas que nos descubren las cartas de los grandes personajes es su necesidad de sentirse queridos, tan común para todos. Pienso, por ejemplo, en la carta de Augusto, que ya lleva décadas gobernando el Imperio romano, y llama a su nieto "Burrito".

Creo que hay muchísima soledad en las alturas del poder. Todos estos personajes buscan desesperadamente la intimidad en las personas en las que confían. Y, en este caso particular, Augusto estaba especialmente interesado en este niño porque estaba destinado a ser su heredero, pero murió.

Para un historiador, ¿una carta es una fuente más fiable que un diario?

No necesariamente. Hay que leer todas estas fuentes con gran escepticismo. La gente tiene una gran capacidad de mentirse a sí misma en su diario. Todos los diarios están escritos secretamente para la posteridad.

Exacto, pero las cartas no.

Bueno, algunas sí, pero es cierto. En ese sentido, los diarios son menos fiables, porque sus autores siempre desean resaltar su importancia.

¿Con qué criterio ha seleccionado esas cartas?

Yo soy el criterio [risas]. Todos los libros que he escrito los he escrito para mí, he escrito lo que disfruto leyendo. Obviamente, quería que cada carta fuera fascinante y crear un libro entretenido, un arca del tesoro a la que cualquiera pueda acercarse sin tener necesariamente muchos conocimientos de historia.

Quería una mezcla moderna: muchas mujeres, todas las razas, todos los continentes y todas las épocas. También buscaba una mezcla de gente corriente y gente increíble, no solamente políticos, sino también artistas, cantantes, etc. Siempre estoy leyendo, y las cartas de esta antología proceden de los libros de

mi biblioteca. Mi hija y yo las fuimos buscando hasta que tuvimos cientos, y luego tuve que hacer una selección.

Iósif Stalin, un personaje al que usted conoce muy bien, aparece en su libro en cuatro cartas, como autor o como destinatario, y esas cuatro misivas forman un retrato minimalista: de joven y cariñoso amante a cruel dictador.

Sí, son cuatro caras suyas: el joven Stalin, el viejo dictador, el padre, el asesino... Conozco muy bien a Stalin, y muchas de estas cartas las encontré en los archivos. Fue una elección fácil para mí.

Una de ellas, la que Nikolái Bujarin escribe a Stalin en vísperas de su ejecución, que el propio Stalin ha ordenado, es terrible.

Es una carta muy interesante. Reconozco que he incluido muchas cartas rusas, de Chéjov, Pushkin. Son mis favoritos.

De todas las cartas de amor que ha seleccionado, ¿cuál le gusta más?

La de Frida Kahlo. Es un personaje increíble. Rompió un molde y se convirtió en una superestrella femenina en el siglo xx.

En su libro también aparece la carta de otro pintor, Miguel Ángel, que confiesa la dificultad creativa, pero también física, de pintar la Capilla Sixtina. Sí, fue una persona extraordinaria, y en esta carta puedes escuchar su voz, sus dudas, su mezcla de arrogancia y humildad. A menudo olvidamos que fue un gran poeta y un gran escritor de cartas.

¿Qué carta le ha conmovido más? La carta que Vilma Grünwald escribe a su marido antes de ser asesinada en Auschwitz, junto a uno de sus hijos.

Sí, a mí también. Cada vez que se lee en público, todo el mundo llora.

¿Cómo es posible escribir de una manera tan sencilla en un momento tan difícil?

Sí, es sorprendente, sorprendente.

¿Alguna de estas cartas cambió la historia?

Sí, algunas lo hicieron de forma inmediata. Por ejemplo, la carta que reveló la conspiración de la Pólvora [el complot que intentó asesinar a Jacobo I de Inglaterra en 1605 volando el Parlamento y que popularizaron la novela gráfica *V de Vendetta* y su adaptación al cine]. Sin esa carta, Inglaterra sería hoy católica. Hay otras más, como las que se intercambiaron Colón y los Reyes Católicos tras su descubrimiento de América.

Y otras escritas en momentos decisivos, como la que Hitler escribe a Mussolini unas horas antes de invadir la Unión Soviética. ¡Lleva meses planeando la invasión y aun así se mues-

tra como una víctima de los soviéticos! Sí, dice que está apesadumbrado por lo que tiene que hacer. Hitler escribió muy pocas cartas, no le gustaba dejar nada por escrito, no solo al respecto del Holocausto. Así que esta carta es muy interesante y, una vez más, nos permite escuchar la voz de su autor.

Usted cuenta que Stalin dejó de escribir cartas en cuanto tuvo un teléfono. Sí, Trotski le describía como Gengis Kan con teléfono [risas].

Cree que, en cierto modo, ¿escribir cartas nos hacía mejores, nos permitía comprendernos mejor?

Bueno, no creo que nos hicieran ser mejores personas, pero sí que nos daban el tiempo y el espacio para descubrir nuestro lugar en el mundo. Las cartas tenían una importancia filosófica. Hoy tememos tanto a la inactividad que es difícil planificar y pensar. ●